

DEMASIADO TIEMPO, DEMASIADO ESPACIO, DEMASIADO YO: UN ESBOZO DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

CÈLIA CODINA BACH

“¿Qué es hoy la ciudad para nosotros? Creo haber escrito algo como un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades.”¹

Así introducía el escritor italiano Italo Calvino su obra *Las Ciudades Invisibles* el año 1972. Esta ficción desgrana, a través de la descripción de urbes ficticias, la relación del hombre contemporáneo con su hábitat, descrito entre divagaciones que van del más profundo asco y miedo hasta la adoración. “Tal vez estamos acercándonos a un momento de crisis de la vida urbana”², acaba pronosticando en esta nota preliminar.

A lo largo de la historia la ciudad ha encarnado, simultáneamente, todos los pecados posibles y las más altas aspiraciones de la humanidad. Ha sido resultado de una minuciosa planificación para culminar en un orden armonioso y, a la vez, ha nacido de la destrucción revolucionaria. Escenario de cooperación entre sus habitantes y agente alienador aislante. El paisaje urbano se ha definido siempre en parámetros antagónicos, por lo que cualquier lectura

1 I. Calvino, *Las Ciudades Invisibles*, Madrid, Siruela, 2013, p. 17.

2 Íbid.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo

sobre lo que es, ha sido o será debe ser cautelosa y analizada en términos dialécticos.³ Ante la falta de un relato unificado que proporcione instrumentos para su análisis solo nos queda preguntar, retomando el legado de Calvino, ¿qué es hoy la ciudad para nosotros?

EL PAISAJE-CONTENEDOR

En 1925 Carl Sauer describió en *The Morphology of Landscape* el paisaje cultural como un paisaje natural atravesado por un grupo cultural. La ciudad es, por lo tanto, paisaje cultural. El padre de la Escuela de Berkeley sería una de las voces primordiales a la hora de romper con la tradición del determinismo ambiental, enfoque hegemónico aún a inicios del siglo pasado y sistema de pensamiento sobre el que se sostuvo durante siglos el colonialismo. El enfoque saueriano del paisaje dará la vuelta a las teorías deterministas sobre el efecto del entorno sobre las sociedades para analizar los efectos de la cultura en el espacio: “la cultura es el agente”, “el área natural es el medio” y el paisaje cultural es el resultado.⁴ En la década de 1970, la geografía humanística partió de este mismo esquema para explicar el paisaje como un ente dual que, además de su dimensión material, consta de una realidad intangible, una dimensión cultural compuesta de una serie de valores y aspiraciones sociales que velan por el mantenimiento del orden que representan.⁵ Citando Henri Lefebvre:

“El espacio [...] siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia con respecto a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y epítome de la abstracción racional, es precisamente porque ha sido ocupado y usado. [...] El espacio ha sido formado y modelado

3 B. Lladó, “Urbanoporosi: badalls i silencis a la ciutat.” en *Urbanoporosi: Sabadell i els silencis urbans, Sabadell, (Sa)badall*, 2013, p. 21.

4 J. Sabaté, “De la Preservación del Patrimonio a la Ordenación del Paisaje. Intervenciones en Paisajes Culturales en Iberoamérica” en *Paisajes Culturales: Comprensión, Protección y Gestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación, p. 10.

5 J. Nogué, “El Paisaje como Constructo Social” en *La Construcción Social del Paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 11.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo
*por elementos históricos y naturales, pero siempre políticamente. El espacio es
político e ideológico. Es un producto literalmente cargado de ideologías.*"⁶

El ejemplo emblemático de la proyección de aspiraciones sociales sobre el territorio es el caso de Estados Unidos. Jefferson y Hartley elaboraron el primer mapa del país el 1783 siguiendo un patrón que se repetiría hasta haber integrado su superficie actual, y que aún se mantiene a día de hoy: la malla. Dos tercios del país sigue aún hoy una gramática de cuadrícula geométrica. Jefferson, que también basó la Declaración de Independencia en los ideales ilustrados, aspiraba de este modo articular a través de una división igualitaria de las parcelas de cultivo un sistema a la medida y servicio de la clase media, una tierra nueva que velaría por la igualdad entre propietarios.

La geometría espacial del terreno estadounidense también será reproducida en las ciudades, tanto extendida horizontalmente a lo largo de las calles, muchas veces simplemente numeradas, como verticalmente en los rascacielos de las capitales estatales. Nueva York era para Piet Mondrian, según el historiador británico Simon Schama, "la ciudad neoplástica de sus sueños y visiones: maravillosamente descentrada y anónima, interesadamente iluminada en contraste con el mortal desfallecimiento europeo y mágicamente libre de las dolorosas heridas de la historia antigua."⁷

El mito fundacional de los Estados Unidos, donde la memoria es indolora, se ha apoyado en las urbes sin un centro al que recorrer para trazar una historia. Algunos autores ven tras la malla ortogonal también cierto orden moral relacionado con el puritanismo y el protestantismo importados desde Europa por los primeros colonos. Ante la concepción del espacio público como la trinchera del vicio y la corrupción – no hay que olvidar que fue Caín el fundador la primera ciudad, Enoc –, la imposición del orden en lo material garantizaría un primer control del pecado. El espacio público aparece insistentemente

6 H. Lefebvre, *Espacio y Política: el Derecho a la Ciudad*, Barcelona, Península, 1976, p. 46.

7 S. Schama, "La Auténtica Cuadrícula: para Entender a Mondrian" en *Confesiones y encargos*, Barcelona, Península, 2002, p. 131.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo representado como un lugar armonioso e igualitario, “reflejando el producto de cierto imaginario social [...] antes que un lugar empíricamente constatable.”⁸

IDENTIDAD Y PAISAJE

Es por esta doble dimensión que el paisaje permite ser visto como un recipiente de experiencias y aspiraciones: los pensamientos e ideas que se conjuntan todos en un espacio que aglutina una forma específica de ser construido, representado o de imaginarlo. Para Sauer, la manera de comprender la cultura, la geografía y el paisaje no emerge de la reflexión intelectual o de una área de conocimiento específica, sino que ésta pertenece a una percepción más próxima a la experiencia cotidiana y al sentido común. El poeta Walter Whitman puso sobre la mesa un siglo antes que los geógrafos la concepción del del paisaje como una mirada (una manera de ver) al no renunciar al yo para describirlo, sino situarlo en equivalencia al sujeto observante para facilitar una aproximación cuasi etnográfica. Es tan solo a través de la equiparación del yo con el paisaje, que siempre está humanizado, que es posible su comprensión. Yendo un paso más allá, Gaston Bachelard y Yi-Fy Tuan explicaron separadamente como la aprehensión espacial está directamente relacionada con la conciencia que tenemos de nuestros cuerpos. En este sentido, Roche pone en relieve la incapacidad para describir estados mentales sin usar metáforas espaciales: inevitablemente, hablamos del yo interior en contraposición a un exterior o, por poner otro ejemplo, el estado de éxtasis, el clímax místico, se traduce literalmente como “puesto fuera de lugar”.⁹

Es innegable el rol del espacio en la articulación del yo. Como apunta Koolhaas, “la identidad es derivada de la sustancia física, de lo histórico, del contexto, de lo real.”¹⁰ Tal es así que las interpretaciones románticas de la nación y las

8 J. Marcús, J. Mansilla, M. Boy, S. Yanes & G. Aricó, *La Ciudad Mercancía. Turistificación, Renovación Urbana y Políticas de Control del Espacio Público*, Buenos Aires, Teseo Press, 2019.

9 J.-F. Roche, *Democratic Space: the Ecstatic Geography of Walt Whitman and Frank Lloyd Wright*, *Walt Whitman Quarterly Review* Vol. 6(1), 1988, p. 23.

10 R. Koolhaas, *La Ciudad Genérica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, p. 1.

concepciones nacionales orgánico-historicistas han vinculado estrechamente identidad nacional con territorio al considerar, como recogió la geografía humanística, el paisaje como un “receptáculo del pasado en el presente.”¹¹ En el ámbito urbano, dicha identidad descansa, de manera automática, sobre el casco histórico de las ciudades, y las instituciones y órganos oficiales la condensan en la erección de estatuas, monumentos, museos y memoriales y, de un modo cerimonial, la desarrollan a través de rituales públicos, actos cívicos o desfiles. A juicio de Stéphane Michonneau, este énfasis en ciertos enclaves de la urbe excluye otros que serán olvidados, sin memoria.¹²

Para Hermann Lübe y Edward Said, entre otros, el reciente auge de la cultura de la memoria –esto es, un aumento a escala global de las políticas patrimoniales y los estudios de la memoria histórica, junto con la renovación constante del concepto de patrimonio- obedece al “deseo y la necesidad de proteger, mediante anclajes temporales y espaciales estables, la identidad personal y colectiva frente a las transformaciones globales en curso”¹³, amenazantes de difuminar las bases de una identidad. En su celebrada obra *Non-lineux*, Marc Augé contextualiza la ciudad contemporánea en la surmodernité, traducido como “supermodernidad” o “sobremodernidad”, donde “la historia se convierte en acontecimientos actuales”¹⁴ y se aceleran o refuerzan los constituyentes de la modernidad.

Según la tesis de Augé, la surmodernité se caracteriza por los excesos. El exceso de tiempo – o exceso de acontecimientos simultáneos – es descrito como una aceleración de la historia nutrida por los rapidísimos flujos de información. Del mismo modo, Koolhaas defiende que el hecho que la explosión demográfica global sea exponencial significa que el pasado se volverá pronto

11 J.-G. Álvarez, *Lugares, Paisajes y Políticas de Memoria: una Lectura Geográfica*, BAGE: Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (51), 2009, p. 185.

12 S. Michonneau, *Políticas de Memoria en Barcelona al Final del Siglo XIX*, *Ayer* (35), 1999, p. 118.

13 J.-G. Álvarez, *op. cit.*, p. 176.

14 M. Augé, *Sobremodernidad. Del Mundo de Hoy al Mundo de Mañana*, *Revista Memoria* (27), 1999, p. 103.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo

demasiado pequeño para ser compartido por toda la comunidad. En tanto que depositamos la historia en el paisaje como pilar identitario, la realidad física posmoderna ya no puede abastecer de significado a una población en continuo crecimiento. En el ámbito urbano dicho fenómeno se traduce en la expansión del terreno metropolitano como una mancha de aceite, tan veloz que impide la elaboración de un relato que otorgue de significado al nuevo hábitat y a sus habitantes, y que a la vez deja obsoletos nuestros esquemas mentales para observarlo con “otros ojos.”¹⁵

El paisaje urbano contemporáneo por excelencia responde a este modelo: la periferia y la urbanización. No es casualidad que desde los años setenta la fotografía se haya entregado con tanta devoción a capturar estos “paisajes intermedios”, los límites de la ciudad. Este fenómeno responde a la voluntad de capturar en el tiempo este alud de cambios de nuestro hábitat. Del mismo modo, en los ochenta la sociología urbana, la geografía y el urbanismo empezaron a sugerir conceptos para describir lo que sucede en las afueras, “expresiones para dar sentido a lo que pasa en los nuevos límites borrosos de la ciudad”¹⁶ como *terrain vague* o no-espacio. En una época como la actual, caracterizada por el énfasis memorialista, urge el debate sobre las dificultades para ajustar la noción de lugar propia de la geografía humanística – como centro estable de experiencia y memoria – a los espacios de la postmodernidad, marcados por la movilidad.

ESPACIO PÚBLICO: MOVIMIENTO, MERCANTILIZACIÓN Y EXPULSIÓN

Como apunta Zygmunt Baumann, las ciudades son vertederos de problemas globales. Las dinámicas de los ecosistemas mayores se reproducen a menor escala dentro de los sistemas que contienen, como hemos visto, por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos. A la hora de hablar de espacio público, es

15 J. Nogué, *El Paisaje como Constructo Social*, p. 139.

16 B. Lladó, *Urbanoporosi: badalls i silencis a la ciutat*, p. 24.

importante volver a remarcar la importancia de considerar de forma crítica el concepto del espacio como ideológico: la idea de espacio público es tan urbanística como política.¹⁷ Por un lado, está constituido por todo aquello que no es propiedad privada; por el otro, es un ámbito de deliberación democrática abierto a todos. Esta segunda dimensión es lo que muchas veces es referido como esfera pública.

En el agora de la Atenas clásica recae el mito fundacional de esta asociación entre espacio urbano y esfera política: es a la vez plaza pública y terreno de discusión política.¹⁸ En las democracias liberales, esta es aún la retórica dominante del espacio público: la de un lugar abierto al debate para todos los que deseen participar de él. Sin embargo, ni siquiera en la agora ateniense existió dicho espacio de debate público libre, pues restaba prohibido a esclavos extranjeros y mujeres. Habermas situó de un modo similar el espacio público contemporáneo de París y Londres en los clubs privados, lejos del abasto de obreros y campesinos. La esfera pública única, burguesa, de las democracias liberales queda lejos del ideal que pregona y lo circunscribe a un diálogo muy encorsetado disponible sólo para unos pocos.¹⁹

Lo que define el espacio público no es tanto su naturaleza jurídica -la propiedad pública- como la sociológica -su condición de acceso- que, por definición, debe ser libre. En este sentido, como apunta Aramburu, “el principio es que todo el mundo tiene derecho a acceder y hacer uso del espacio público de una ciudad, a condición, eso sí, de que nadie se lo apropie.”²⁰ Esta premisa, trasladada al día a día de las calles y parques de las ciudades, entra en un juego de tensiones complejo donde los derechos y deberes se estriñen y se extienden en un proceso de negociación constante. Por ejemplo, en las calles de una

17 M. Aramburu, *Usos y Significados del Espacio Público*. ACE: Architecture, City and Environment Vol. 3(8), 2008, p. 144.

18 D. Harvey, “The Political Economy of Public Space” en S. Low y N. Smith (eds.) *The Politics of Public Space*, Nueva York, Routledge, 2006.

19 B.-E. Villarino, *La Idea de Espacio Público en Geografía Humana. Hacia una conceptualización (Crítica) Contemporánea*, Documents d’Anàlisi Geogràfica Vol. 58(1), 2012, p. 145.

20 M. Aramburu, *op. cit.*, p. 145.

ciudad europea de población envejecida, jugar al fútbol probablemente esté peor visto e incluso prohibido o restringido de algún modo, mientras que la situación será inversa en cualquier favela latinoamericana donde los jóvenes son mayoría. Siempre habrá individuos y colectivos prioritarios respecto otros, y esta jerarquización es innegablemente política.

Las regulaciones del uso del espacio público, tanto formales como informales, reproducen el sistema de valores de una sociedad, las clases sociales, la concepción de la familia y los roles de género a través de la diferenciación y la exclusión. La relación entre el cuerpo y el espacio, tan cercana que difumina sus fronteras, ha encontrado su expresión en la planificación urbana.²¹ Deutsche reconoce en esta conflictividad la esencia de la esfera pública:

Por mucho que la esfera pública democrática prometa apertura y accesibilidad, nunca podrá ser una comunidad política completamente inclusiva o plenamente constituida. Consiste, desde el inicio, en una estrategia de diferenciación que depende de ciertas exclusiones constitutivas, del intento por situar algo fuera. El conflicto y la inestabilidad, por tanto, no arruinan la esfera pública democrática; son las condiciones de su existencia.²²

Si bien son muchos los conflictos entre los diferentes usos y funciones del espacio urbano, puede que haya una tensión estructural de gestión compleja entre dos funciones diferentes: el estar y el pasar.²³ La balanza que sopesa esa dicotomía, como teorizaron Augé y Sennet tempranamente, se está decantando en las sociedades contemporáneas a favor del viandante. Esta concepción hegemónica del espacio público se ve reflejada en la ordenanza de convivencia ciudadana (CONV) de Barcelona, en vigor desde enero de 2006, donde el concepto de “libre tránsito de ciudadanos” es pivotal en la justificación de un gran número de normativas, como la prohibición de la “mendicidad organizada y/o coactiva”. El primer artículo del documento empieza enumerando

21 R. Sennett, *El Declive del Hombre Público*, Barcelona, Edicions 62, 2006.

22 R. Deutsche, *Agorafobia*, Barcelona, Quaderns Portàtils, 2007, p. 24-25.

23 J. Borja, *La Ciudad Conquistada*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

las actividades que dicha regulación pretende garantizar con el derecho a la libre circulación, dejando la reunión en penúltimo lugar. Las actuales regulaciones del espacio público apuestan por un modelo de ciudad a medida de la clase media y, más concretamente, por crear un ambiente más propenso para el consumo.²⁴

Volviendo a las tesis de Augé respecto la surmodernité, a parte del exceso de tiempo, las ciudades de la surmodernidad también están caracterizados, paradójicamente, por un exceso de espacio. El antropólogo francés argumenta que la hiperconnectividad, quasi inmediata y más económica que nunca, da lugar a un “encogimiento del planeta”.²⁵ Actualmente este punto gana aún más relevancia con la implosión de la conectividad online, capaz de hacernos llegar a todas partes con tan solo un clic. En 1974 Richard Sennet ya señalaba la transformación de la ciudad en “una derivada del movimiento” y alertaba de la ansiedad que provoca en el sujeto el considerar el movimiento un derecho individual.²⁶

Este acercamiento del espacio, junto al exceso de acontecimientos simultáneos ya comentado, es mediatizado, espacializado y experimentado en los ya mencionados no lugares, “espacios de circulación, comunicación y consumo, dónde las solitudes coexisten sin crear ningún vínculo social o ni siquiera una emoción social.”²⁷ El resultado de la vivencia del espacio como un concepto lejano e impersonal resulta en una alienación de la persona que vive en él, que acaba por percibir su entorno como un ente con el que sólo cabe una relación de uso y consumo.²⁸ Sobre todo a partir el giro neoliberal de la década de 1970, las ciudades han pasado de ser el escenario de los engranajes de

24 J. Bannister, N. Fye & A. Kearns, *Respectable or Respectful? (In)civility and the City*, Urban Studies Vol. 43(5/6), 2006.

25 M. Augé, *Sobremodernidad*, p. 103.

26 R. Sennett, *Vida Urbana e Identidad Personal*, Madrid, Península, 2001, p. 43.

27 M. Augé, “Paris and the Ethnography of the Contemporary World” en *Parisian Fields*, Londres, Reaktion, 1996, p. 176.

28 A. Paulsen, *Los Espacios de Redención en la Ciudad Contemporánea. Aproximaciones al Avivamiento Pentecostal de 1909 en Valparaíso, Chile*, Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Vol. 9 (194), 2005.

la reproducción social a desempeñar un papel fundamental en las dinámicas de desposesión. Las reuniones sociales en las ciudades occidentales actuales rara vez tienen lugar en la calle o las plazas. Centros comerciales, cafés, clubs deportivos y bares, entre otros, han suplantado los escenarios urbanos, dejando toda socialización a merced de manos privadas y encorsetada en una dinámica mercantil. En otras palabras, el capitalismo fagocita las relaciones humanas por defecto engullendo su medio natural: el espacio público.

La socióloga y economista Saskia Sassen, experta en globalización y migraciones, habla en *Territorio, Autoridad y Derechos* de esta voluntad de inclusión del sistema político-económico del ciudadano como consumidor.²⁹ Lejos de ser un acto de generosidad, los compradores eran, a partir de la década de 1940, la materia prima del mercado de masas y la incorporación de nuevos clientes significaba la ampliación de los límites comerciales. La posmodernidad global, sin apenas fronteras que traspasar y con una plusvalía de capital humano considerable, ha iniciado un proceso opuesto: la expulsión. En la misma línea, Zygmunt Baumann alertaba de que, mientras las formas económicas capitalistas se reducían a pocos lugares a mediados del siglo XX, dicha plusvalía, sin capacidad para participar en el sistema en que residía, podía emigrar. Sin embargo, la globalización los ha transformado en “gente superflua” o “underclass” permanentemente: sin empleo, sin capacidad para consumir y además, muchas veces, dependiendo de subsidios; o sea, no susceptibles a ser explotados económicamente.³⁰ La tercera figura de exceso de la surmodernité de Augé es el ego, la “individualización pasiva de consumidores”, caracterizada por la pasividad y la soledad. Una sociedad solo superfluamente conectada a distancia a través de la tecnología crea la ilusión de una sociabilidad constante no existente suficientemente potente como para evitar vínculos sociales reales. La expulsión de la ciudad contemporánea sólo es posible desde la alienación social.³¹

29 S. Sassen, *Territorio, Autoridad y Derechos*, Buenos Aires, Katz, 2010.

30 L. Romero-Wenz, *Zygmunt Bauman (2010). Confianza y Tempor en la Ciudad. Vivir con Extranjeros*. Barcelona, Arcadia, SCIO, Revista de Filosofía (17), 2019, p. 236.

31 M. Augé, *Sobremodernidad*.

En un ejemplo que ella misma llama radical, Sassen habla del sistema carcelario americano como un órgano de reclusión de “personas superfluas”.³² Con la proporción de presos más alta del mundo y cerca de 2,2 millones de adultos entre rejas a finales de 2016, el sistema carcelario de los Estados Unidos, en manos privadas, consigue perversamente sacar rédito económico –a la vez que político- de la expulsión social.

GUETIZACIÓN

Martínez Veiga bautizó como aglomeración compensatoria la concentración de trabajadoras del hogar dominicanas en algunas calles de Madrid los fines de semana. Las funciones de estos “guetos instantáneos”, en palabras de Veiga, son “la transmisión de información entre unos y otros, y la reconstitución, ampliación y desarrollos de las redes migratorias que juegan un papel fundamental en la vida de estas poblaciones.”³³ Estas mujeres, unidas por una red laboral común y, sobretodo, por su origen y/o su condición de migrantes, en su tiempo libre compensan el aislamiento del trabajo doméstico reuniéndose en el único lugar que les es disponible: la calle.³⁴

Es la gente con pocos recursos económicos – jóvenes, inmigrantes, parados, sintecho – los que más usan, necesitan y dependen del espacio público, y los que tienden a generar aglomeraciones urbanas. Esto se debe, por un lado, a la imposibilidad de estos colectivos a acceder a los espacios de socialización privados, pues la gran mayoría son de pago o no están diseñados para sus necesidades o intereses. En situaciones extremas aunque no raras, estos lugares no admiten su entrada por motivos raciales, clasistas o discriminatorios de cualquier otra índole. La organización SOS Racismo ha constatado en numerosos experimentos llevados a cabo en 2011, 2014 y 2017 el uso

32 S. Sassen, *Territorio, Autoridad y Derechos*.

33 U. Martínez Veiga, *Pobreza, Segregación y Exclusión Espacial. La Vivienda de los Inmigrantes Extranjeros en España*, Barcelona, Icaria, 1999, 114.

34 A. Garcés, *Escenas de Espacio. Experiencia y Producciones de Localidad en la Migración Peruana en Santiago*, Rumbos TS: Revista Rumbos TS. Un Espacio Crítico para la Reflexión en Ciencias Sociales (14), 2016, p. 29-54.

del derecho de admisión racista que algunos locales nocturnos de Barcelona aplican al seleccionar a los clientes en función de su origen, étnia o color de piel – SOS Racismo denuncia que “derecho de admisión racista” persiste en discotecas, 2017.³⁵ En una de las investigaciones, la plataforma llegó a certificar que en cuatro de cada diez discotecas españolas se deniega el acceso o se exigen requisitos sólo a las personas racializadas.³⁶ En el reverso de la moneda se encuentra la cuestión de la vivienda. La investigación prueba la relación estrecha entre la calidad y el tamaño del hogar con el uso del espacio público: a mayor confort y dimensión de la vivienda, menos utilización de la calle para reunirse.

Los estudios en relación al género y la espacialidad han analizado también la relación humana con el espacio público a través del vínculo entre los roles de género y la planificación urbana en el marco de la división entre lo público y lo privado. Históricamente los espacio privados han sido asociados con la mujer, siendo los públicos los del hombre. No fue hasta la revolución industrial, con la separación total de la vivienda del lugar de trabajo, que esta disociación se convirtió en segregación³⁷, con excepciones y matices de clase y origen. Puesto que la configuración física del espacio público está regida, como se ha argumentado anteriormente, por la jerarquización social, en la supremacía de lo público como fuente de conocimiento y motor social frente a lo privado, la regulación y diseño de las calles se construye en base a lo masculino. Wilson³⁸ argumenta que, en la concepción del espacio público como territorio eminentemente masculino, la planificación urbana nace de un

35 SOS Racismo denuncia que “derecho de admisión racista” persiste en discotecas, La Vanguardia. Consultado en 10 de Marzo de 2020 en <https://www.lavanguardia.com/vida/20171229/433940161446/sos-racismo-denuncia-que-derecho-de-admision-racista-persiste-en-discotecas.html>

36 E. Mariño, *Discotecas de Blancos: Prohibida la Entrada a Negros, Magrebíes y Latinos*, Diario Público. Consultado en 10 de Marzo de 2020 en <https://www.publico.es/actualidad/discotecas-blancos-prohibida-entrada-negros.html>

37 P. Páramo & A. Burbano, *Género y Espacialidad: Análisis de Factores que Condicionan la Equidad en el Espacio Público Urbano*, Universitas Psychologica Vol. 10(1), 2011, p. 63.

38 E. Wilson, *The Sphinx in the city: Urban life, the control of disorder, and women*, Berkeley, University of California Press, 1991.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo

deseo por el control del desorden pero, sobretodo, de la actividad femenina.

Para los hombres:

“Las mujeres de bien deben estar protegidas de los posibles ultrajes que puedan recibir en las calles, por eso mismo aquellas que habitan las calles son mujeres que no tienen ni merecen tal protección, son vistas como prostitutas, como mujeres en decadencia; la mujer, en este sentido, es pública y la mujer pública se asocia con la que no es respetable.”³⁹

Con tal de ser avalada para circular por la calle, la mujer debía y en algunos lugares aún debe adoptar ciertos códigos de comportamiento y vestimenta. Los manuales de etiqueta del siglo XIX en Inglaterra y Estados Unidos tenían como recomendación principal a las mujeres era el rechazo a toda actividad pública para evitar los peligros de la calle, a la vez, y de la esfera social de debate público.⁴⁰ Es fundamental, sin embargo, hacer una observación en clave de clase. Una porción importante de las mujeres, la mayoría, no ha podido nunca restringir su espacio de movimiento al hogar. Las asalariadas siempre han tenido que recorrer las ciudad para llegar a su puesto de trabajo, las que viven en el y del campo rara vez se han podido permitir el estar en casa y las autoempleadas -vendedoras ambulantes, prostitutas- han hecho de la calle su mina a explotar.

En un estudio con mujeres de diferentes edades, condiciones socioeconómicas y hábitos sociales, Páramo y Burbano⁴¹ exploraron los usos más frecuentes que daban al espacio público y su relación con extraños. La investigación muestra evidencia que el rol social que se desempeña en el espacio público incide sobre la percepción y uso que se le da. Vendedoras informales y prostitutas ven el espacio como un recurso del que sacar provecho, mientras estudiantes, profesoras y ejecutivas lo entienden como un camino hacia un punto, no un fin en si mismo. “La calle es un lugar donde se pueden apreciar las diferen-

39 P. Páramo & A. Burbano, *Género y Espacialidad*, p. 63-64.

40 M. Hutter, *Experiencing cities*, Nueva York, Pearson Education, 2007, p. 343.

41 P. Páramo & A. Burbano, *La experiencia de la mujer en el espacio público a partir de su rol social*, Pre-til Vol. 5(6), 2007, p. 8-28.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado y ocurrencias entre las mujeres; su rol social condiciona no solamente su uso, sino sus percepciones⁴², concluyen las expertas.

HOSTILIDAD

Como hemos visto a la hora de hablar de la regulación del espacio público, resulta paradójico que en nombre de la defensa del espacio público como un lugar abierto a todos se estigmatizen y penalicen las prácticas de sociabilidad callejeras. Bauman atribuye la creación de espacios no acogedores que, mediante el fomento del transporte y una planificación urbana concebida para el flaneur, a la voluntad de ahuyentar intrusos y evitar que se detengan.⁴³ Que los no lugares augeanos, las urbanizaciones y las periferias de las grandes ciudades sean habitualmente albergue y escenario del día a día de aquellos con menos recursos no es casual.

Esta tendencia urbanística de expulsión, llevada al extremo con fenómenos como el urbanismo hostil, según Bauman son manifestaciones de lo que él denomina mixofobia, miedo a mezclarse con personas diferentes en ciudades globalizadas.⁴⁴ Lo pernicioso de esta rueda en marcha es que, en la medida que las diferentes clases sociales se aíslan, a mayor polarización y desconocimiento, más extrañas serán la comprensión y solidaridad.

42 P. Páramo & A. Burbano, *op. cit.*, p. 65

43 M. Aramburu, *Bajo el Signo del Gueto (Tesis Doctoral)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010.

44 L. Romero-Wenz, *Zygmunt Bauman (2010)*.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, J. G., *Lugares, Paisajes y Políticas de Memoria: una Lectura Geográfica*, BAGE: Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (51), 2009.

ARAMBURU, M., *Bajo el Signo del Gueto (Tesis Doctoral)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010.

ARAMBURU, M., *Usos y Significados del Espacio Público*. ACE: Architecture, City and Environment Vol. 3(8), 2008.

AUGÉ, M., "Paris and the Ethnography of the Contemporary World" en Serringham, M., *Parisian Fields*, Londres, Reaktion, 1996.

AUGÉ, M., *Sobremodernidad. Del Mundo de Hoy al Mundo de Mañana*, Revista Memoria (27), 1999.

BANNISTER, J.; FYE, N. & KEARNS, A., *Respectable or Respectful? (In)civility and the City*, Urban Studies Vol. 43(5/6), 2006.

BORJA, J., *La Ciudad Conquistada*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

GARCÉS, A., *Escenas de Espacio. Experiencia y Producciones de Localidad en la Migración Peruana en Santiago*, Rumbos TS: Revista Rumbos TS. Un Espacio Crítico para la Reflexión en Ciencias Sociales (14), 2016.

HARVEY, D., "The Political Economy of Public Space" en Low, S., y Smith, N., (eds.) *The Politics of Public Space*, Nueva York, Routledge, 2006.

HUTTER, M., *Experiencing cities*, Nueva York, Pearson Education, 2007.

KOOLHAAS, R., *La Ciudad Genérica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994.

LEFEBVRE, H., *Espacio y Política: el Derecho a la Ciudad*, Barcelona, Península, 1976.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo

LLADÓ MAS, B., "Urbanoporosi: badalls i silencis a la ciutat" en *Urbanoporosi: Sabadell i els silencis urbans*, Sabadell, (Sa)badall , 2013.

MARCÚS, J.; MANSILLA, J.; BOY, M.; YANES, S. & ARICÓ., G., *La Ciudad Mercancía. Turistificación, Renovación Urbana y Políticas de Control del Espacio Público*, Buenos Aires, Teseo Press, 2019.

MARIÑO, E., *Discotecas de Blancos: Prohibida la Entrada a Negros, Magrebíes y Latinos*, Diario Público. Consultado en 10 de Marzo de 2020 en <https://www.publico.es/actualidad/discotecas-blancos-prohibida-entrada-negros.html>

MICHONNEAU, S., *Políticas de Memoria en Barcelona al Final del Siglo XIX*, *Ayer* (35), 1999.

Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

PÁRAMO, P. & BURBANO, A., *Género y Espacialidad: Análisis de Factores que Condicionan la Equidad en el Espacio Público Urbano*, *Universitas Psychologica* Vol. 10(1), 2011.

PÁRAMO, P. & BURBANO, A., *La experiencia de la mujer en el espacio público a partir de su rol social*, *Pre-til* Vol. 5(6), 2007.

PAULSEN, A., *Los Espacios de Redención en la Ciudad Contemporánea. Aproximaciones al Avivamiento Pentecostal de 1909 en Valparaíso, Chile*, *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. 9 (194), 2005.

ROCHE, J.-F., *Democratic Space: the Ecstatic Geography of Walt Whitman and Frank Lloyd Wright*, *Walt Whitman Quarterly Review* Vol. 6(1), 1988.

ROMERO-WENZ, L., *Zygmunt Bauman (2010). Confianza y Tempor en la Ciudad. Vivir con Extranjeros*, *Barcelona, Arcadia, SCIO, Revista de Filosofía* (17), 2019.

Demasiado tiempo, demasiado espacio, demasiado yo

SCHAMA, S., "La Auténtica Cuadrícula: para Entender a Mondrian" en *Confesiones y encargos*, Barcelona, Península, 2002.

SASSEN, S., *Territorio, Autoridad y Derechos*, Buenos Aires, Katz, 2010.

SENNETT, R., *El Declive del Hombre Público*, Barcelona, Edicions 62, 2006.

SOS Racismo denuncia que "derecho de admisión racista" persiste en discotecas, La Vanguardia. Consultado en 10 de Marzo de 2020 en <https://www.lavanguardia.com/vida/20171229/433940161446/sos-racismo-denuncia-que-derecho-de-admision-racista-persiste-en-discotecas.html>

MARTÍNEZ VEIGA, U., *Pobreza, Segregación y Exclusión Espacial. La Vivienda de los Inmigrantes Extranjeros en España*, Barcelona, Icaria, 1999.

VILLARINO, B.-E., *La Idea de Espacio Público en Geografía Humana. Hacia una conceptualización (Crítica) Contemporánea*, Documents d'Anàlisi Geogràfica Vol. 58(1), 2012.

WILSON, E., *The Sphinx in the city: Urban life, the control of disorder, and women*, Berkeley, University of California Press, 1991.



La Ciudad Contemporánea by ©Dec Mag
is licensed under a Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional License.

